

KLUBERTANZ (G.): *St. Thomas on Learning Metaphysics*, en «Gregorianum», año XXXV, vol. XXXV. Roma, 1954, (páginas 3-17).

Como aportación al problema del plan de estudios de «liberal arts» en los centros católicos norteamericanos de enseñanza, plan en el que desde hace años se piensan introducir modificaciones, el Padre Klubertanz se ocupa del magisterio filosófico. Analiza los textos de Santo Tomás de Aquino para interpretarlos. El más claro en este aspecto se encuentra en el Comentario a la Ética de Aristóteles. El Estagirita creía que un *puer* puede llegar a ser un matemático, pero no un sabio, es decir, un metafísico o un «físico», o conocedor de la naturaleza. Aristóteles, añade Santo Tomás, no cree tampoco capaces de aprender metafísica a los *juvenes*, a causa de su inaptitud para captar lo puramente inteligible, lo que escape al dominio de los sentidos y la imaginación. Después de investigar el alcance de los términos *puer*, *juvenis* y *adolescens*, el Padre Klubertanz llega a la conclusión de que los estudiantes comprendidos según el sistema americano en la edad de asistir a las *high school*, y los principiantes de los «colleges» no pueden aprender metafísica, aunque sean capaces de repetir los conceptos.

Considera la reacción que para Santo Tomás tenían entre sí las varias disciplinas filosóficas, tomando como base del análisis el Comentario a «De Trinitate» de Boecio, y de ahí deduce que consideraba indispensables para estudiar metafísica ciertos conocimientos y experiencia. En cuanto a la filosofía de la naturaleza no era según él necesaria para la parte que se refiere al ente y sus principios inmediatos, pero ciertas conclusiones de esa filosofía le parecían precisas para aquella parte de la metafísica que trata de Dios.—MARÍA ELISA MASEDA.

BERLINGER (Rudolph): *Zeit und Zeitlichkeit bei Aurelius Augustinus*, en «Zeitschrift für philosophische Forschung», Band VII (4), Meisenheim am Glan, 1953 (págs. 493-510).

El problema del tiempo es un problema fundamentalmente metafísico y religioso. Incluso la consideración del

tiempo existencial lleva, cuando se propone, a los problemas a la explicación metafísica. El problema del tiempo ha de ser fundamental por consiguiente en un espíritu religioso y metafísico de la altura de San Agustín. En efecto, hay que admitir con Hoffmann que la profundidad explicativa de San Agustín llega a dar nuevas formas a los problemas viejos y concretamente al de la temporalidad. San Agustín pregunta: ¿Qué es el tiempo? ¿Una realidad subjetiva o tiene una dimensión objetiva? Acompañando a San Agustín en su propio camino explicativo de la duda acerca de la existencia se llega al descubrimiento de la realidad del pensamiento como contradicción de esa duda y a la evidenciación lógica de la existencia intelectual y religiosa de la persona humana. Pero la duda es realidad en el tiempo, el pensar se realiza en el tiempo; en la duda se evidencia la existencia común, temporalidad. La temporalidad aplicándola al esquema triádico de San Agustín se refiere al pasado, el presente y el futuro. El tiempo se estimaría futuricidad y también actualidad. ¿Es posible distinguir tres tiempos? San Agustín habla de una conexión, un *contuitus* en el que se dan las tres dimensiones que siendo intrínsecas a la temporalidad no son la propia temporalidad porque el tiempo, en el fondo, para San Agustín, es la condición inexcusable a nuestro ser mundanal. Nos disolvemos en el tiempo y simultáneamente nos encontramos en el tiempo. La reflexión sobre nuestra temporalidad sirve para evidenciar la disolución del hombre exterior en lo temporal. Por eso la sabiduría es *ordo temporalis*, porque la sabiduría implica el conocimiento del ser temporal. En este sentido tiene consistencia afirmar que el problema central propuesto por San Agustín es el mismo que había sido propuesto por Heidegger en *Sein und Zeit*.—E. T. G.

VAN DEN EYNDE (P. Damianus): *Notices sur quelques «Magistri» du XII siècle*, en «Antonianum», año XXIX, fasc. 2, abril 1954 (págs. 129-142).

La escolástica del XII, completamente efímera y sin trascendencia, pero, a la vez, sustento y base de obras definitivas que vendrían después, constituye un problema historiográfico de indudable interés. Un mundo filosófico estaba na-